



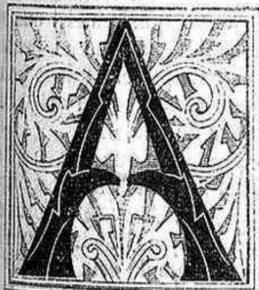
# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 50. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID, 9 DE DICIEMBRE DE 1860.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO IV. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 pesos.

## REVISTA DE LA SEMANA.



las noticias que dimos sobre Gaeta en la semana anterior nada podemos añadir hoy. Las cosas siguen *in statu quo*, y llevan trazas de seguir hasta que las potencias que no han reconocido el bloqueo por mar, alejen sus escuadras y permitan el ataque. Sobre este punto se dice que se siguen

negociaciones á fin de evitar una efusion inútil de sangre.

Entre las modificaciones que se han introducido recientemente en la constitucion francesa, figura el nombramiento de ministros dobles para cada ramo de la administracion. Los unos se ocuparán en los negocios y los otros tendrán el encargo de presentarse al cuerpo legislativo y al Senado para dar explicaciones sobre ellos: habrá pues, ministros actuarios y ministros parlantes. Napoleón ha dicho sin duda que siendo cosa buena un ministro, dos ministros deben ser cosa mejor. Un filósofo preguntaba: ¿qué cosa hay peor que una mujer? Y otro filósofo le respondió: dos mujeres.

La emperatriz Eugenia ha sido perfectamente recibida en Glasgow, y tenía preparada tambien una magnífica recepcion en Liverpool. La temporada que S. M. ha elegido para este viaje por Escocia é Inglaterra, no es de las mas á propósito para un viaje de recreo. La niebla se corta hoy en Inglaterra con cuchillo, y de la nieve helada se hacen sartenes en Escocia. Es verdad que las emperatrices, y en general las personas de gran caudal, en todo pais civilizado se eximen fácilmente de las incomodidades de la mala estacion, de la cual solo se reservan los atractivos.

Las noticias de China aclaran algo la situacion de aquel imperio. Hasta ahora la verdad es que no ha habido tratado. No ha habido mas que tratos. Cerca de Chang-chow se dió una batalla en que los aliados derrotaron á los chinos. Dicen que treinta mil caballos tártaros dieron una carga sobre los ingleses, y que fueron ignominiosamente rechazados, con pérdida de mas de dos mil. Muchos tár-

taros son estos. Despues de la accion el general chino Sang-ko-lin-sin, nombre sonoro como una campanilla, se retiró y armó una emboscada con el objeto de coger prisioneros á los dos enviados lord Elgin y al baron Gross; adelantábase el ejército aliado, pero los enviados enviaron á su vez delante á sus secretarios y ayudantes para elegir un sitio á propósito para el campamento. La caballeria tártara emboscada cayó sobre estos exploradores y los llevó á Pekin, donde el emperador dicen que ha mandado se les trate bien. Despues las tropas han avanzado y á la fecha de las últimas noticias estaban á tres leguas solamente de la ciudad capital de las porcelanas y del té. Y á propósito de té, se nos anuncia que los ingleses han cogido en su marcha por valor de unos 200.000.000 de reales de esta preciosa hoja, presa que indudablemente hará bajar el precio del artículo. Sang-ko-lin-sin no se desanima; ha entrado en Pekin y se cree que lo habrá echado todo á rodar empezando por el emperador, que postrado en su lecho habrá sido trasladado á otra parte. Cuatro mandarines del partido de la resistencia le asisten con sus consejos.

Un parte telegráfico de Méjico nos ha anunciado que Miramon ha cedido la presidencia á Robles. ¿La presidencia de qué? Solamente de Méjico, Puebla y Guadalajara, y aun acerca de Guadalajara sitiada por los de Juárez, hay sus dudas. El embrollo en que se encuentran aquellos negocios parece de difícil solucion. El señor Pacheco, representante español, hace esfuerzos inauditos para conseguir una avenencia, y aunque deseamos mucho verlos coronados del mas feliz éxito, tememos que todavia han de durar los esfuerzos de los diversos partidos para desgarrar cada uno por su lado el seno de la patria. El clero se ha opuesto en Méjico á la desamortizacion de sus bienes, y ahora el gobierno á quien ha sostenido se los empeña y se los vende para defender la causa de los que creen que no se deben vender.

En los Estados-Unidos se han manifestado síntomas alarmantes de desunion y divorcio. De resultados de la eleccion de Mr. Lincoln para el cargo de presidente de la república, varios Estados del Sur amenazan, ó por lo menos asi se dice, declararse independientes. Mr. Lincoln es un abolicionista moderado, es decir, que quiere ir poco á poco estinguendo la esclavitud, mal gravísimo que aqueja á aquellos Estados; pero los dueños de esclavos están en mayoría en aquella parte meridional de la república, y los intereses de su labranza y de sus especulaciones pueden mas en muchos de ellos que los de la humanidad. Es probable que la agitacion se calme por

ahora; pero como las ideas contrarias á la esclavitud están destinadas en último término á triunfar, llegará un dia de crisis en que la poderosa república se divida por lo menos en dos; una en que no se admitan y otra en que se admitan los esclavos. Si esta division se efectúa sin apelar á la guerra, las consecuencias podrán no ir mas allá; pero si hay guerra, por poco que dure, y si cada república cree necesario por consiguiente un ejército, y lo hace permanente y eleva á la presidencia á los generales mas distinguidos, el militarismo de que salvó Washington á la Union, podrá entronizarse y dar lugar á las mismas escenas que estamos presenciando en Méjico y aun en otras repúblicas hispano-americanas.

Vengamos ya á España. El dia 4 se celebró con la solemnidad de costumbre en la iglesia de San Francisco el Grande de esta capital, la funcion á Santa Bárbara, abogada contra las tempestades y patrona del cuerpo de artillería, sin duda por lo que tienen de semejantes los cañonazos y los truenos. Entre las personas de distincion que concurren al acto, se hallaban el nuncio de Su Santidad, el patriarca de las Indias y el marqués del Duero. La orquesta, como siempre, fue dirigida por el señor Daroca. Esto en cuanto á solemnidades religiosas.

El miércoles se inauguraron las reuniones de invierno en casa del señor Piquer. Este célebre escultor ha modelado para ser vaciada en bronce con destino á Cárdenas la estatua de Colon; y ha sabido darle una espresion tal, que ha inspirado á varios poetas la idea de dedicarle (al señor Piquer, no á Colon) una corona literaria. La otra noche, segun refiere un colega, se leyeron las composiciones que han de formarla, y á los atractivos de la música y del canto, se unieron los de la poesia.

Ha vuelto á abrirse la Esposicion de bellas artes, despues de haberse acordado por el jurado los premios á los mas distinguidos artistas.

El jueves estuvo á punto de ser asesinado el general O'Donnell. Salia del Senado, cuando le dispararon un pistoletazo: afortunadamente la bala no hizo mas que rozarle la paletilla izquierda. El agresor es un loco que desde hace muchos años andaba persiguiendo á los ministros y autoridades, diciendo que tenia un sexto sentido y que por su medio descubria cosas ocultas á los demás mortales. Celebramos mucho que su dañada intencion no haya tenido efecto.

Hablemos ahora un poco de moral. La Academia de ciencias morales habia recibido el 30 del pasado, último dia del plazo fijado para su recepcion, dos Memorias para optar al premio anunciado sobre el tema de los intereses

legítimos y permanentes que España tiene en Africa. La una, si corresponde su estension á la de su lema, deberá ser un tratado completo; la otra tiene por lema: «*El Africa empieza en los Pirineos.*»

Esto último es ingenioso, y aun creemos que fue verdad hace muchos siglos; pero desde que el mar se abrió paso por el Estrecho de Gibraltar, parece que debimos quedar separados, y la parte de acá unida á la Europa.

El teatro de Novedades está representando con grande aceptación del público *Los perros del Monte de San Bernardo*, en que estos interesantes é inteligentes actores se lucen como ellos solos. Y aquí no se puede decir con iriarte

Vaya que los perros son  
Lo mismo que las personas

Porque hay quien asegura que las personas dejan mucho que desear en el desempeño de sus papeles, mientras los perros hacen el suyo á pedir de boca. Y cuidado que los animalitos no son personajes mudos.

En el Príncipe se ha representado la comedia *Elvira y Leandro*, original del distinguido poeta don Manuel Breton de los Herreros. El público la ha recibido con frialdad, y es en efecto una de las producciones del señor Breton en que los incidentes degeneran mas en sainete, y en que vale menos el argumento. Sin embargo, el diálogo es inimitable, y perfecta, como en todas las obras del señor Breton, la pintura de caracteres.

Variedades nos ha ofrecido la *Vuelta de Presidio*, arreglo de don José María Diaz: es drama de largo espectáculo, de fin moral y de gusto un poco basto.

Mucho mejor es el drama *La Paloma torcaz*, original del señor Martínez Pedrosa, representado el jueves. Tiene un acto tercero muy bueno, y el autor fue llamado á las tablas. Le felicitamos por el triunfo obtenido en su primera produccion dramática.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## ESPOSICION DE BELLAS ARTES. (1).

### VIII.

Es el paisaje uno de los mas bellos géneros de la pintura. Representa en toda su agreste pompa, en toda su encantada hermosura, la naturaleza y sus diversos accidentes, dános á conocer por medio de los colores, ya las abrasadas llanuras de Africa en donde se reflejan cien soles, ya las nevadas cumbres de los Alpes sonrosadas por el primer rayo del alba; hé aquí el objeto del paisista. Orillas de la quieta laguna, cuyos juncos rumia la hermosa vaca, que refleja su ancha frente en la superficie del agua; al pié del hondo precipicio sobre el cual salta la cabra ligera ó el gamo que persigue el cazador; lo mismo al pié de los sembrados que ondean como el mar débilmente agitado, que en medio del bosque impenetrable á los rayos del sol, en todas partes encuentra el pintor de paisaje, asunto sobrado para sus cuadros.

El mar, el cielo, las montañas como los valles, el rio de sosegada corriente, lo mismo que el que salta y se retuerce en su estrecho cauce, el otoño y la primavera, el verano abrasador y el helado invierno, todos le prestan sus encantos, todos murmuran á su oído la misteriosa palabra.

Es la naturaleza, para el paisajista, libro abierto en donde debe leer todos los días, maestro seguro, y amiga sincera de quien nunca debe separarse ni olvidar. Haced que el que ha de trasladar al lienzo sus sublimes escenas, sepa verla y sentirla; haced que tenga una santa independencia y un desconocido amor á la soledad de los campos, que la ame, y que ante sus bellezas enmudezca y las admire, y entonces habreis logrado hacer del artista un verdadero conocedor de sus secretos encantos, un verdadero inspirado. Tendrán sus cuadros esa verdad que tanto buscamos en los lienzos de los paisistas y que tan pocas veces hallamos; habrán logrado una vez mas sorprender los indecibles encantos de la naturaleza y apoderarse de ellos, y hacerles mas queridos á nuestro corazón, pues semejantes á aquellos nobles homéridas que explicaban los divinos versos del gran poeta, explican ellos las sublimes escenas y las misteriosas transformaciones de natura, siempre bella, siempre jóven, renaciendo eternamente de sus propias cenizas.

No es España en verdad la que mas paisistas puede contar, á pesar de que en su privilegiado suelo, no faltan seguramente bellezas que copiar, y que bajo su claro cielo y transparente, toma la tierra el variado aspecto de los mas opuestos climas. Desde aquellos en que crece la palmera y el sol dora en las viñas los ópimos racimos, hasta aquellos otros en que el verde nogal tiende sus ramas cargadas de hojas al último rayo de un tibio sol de otoño; desde la dilatada llanura en cuyos confines destaca su poderosa silueta el campanario de un cercano pueblecillo, hasta la verde cañada en donde se oculta bajo un mar de hojas el viejo molino, cuyas ruedas mueve el agua apresuradamente, todo se halla en nuestra España, y causa verdadera admiracion el ver cuán pocos paisistas conta-

(1) Véanse los números 47, 44, 46, 48 y 49.

mos entre aquella pleyade de grandes artistas que fueron gloria y honor de nuestra patria en los grandes días de su gloria.

No es este el lugar de explicar cuáles fueron las causas que produjeron este notable fenómeno, ni menos historiar las escasas vicisitudes, mejor dicho, las pocas fases porque pasó entre nosotros el paisaje; pero si haremos notar, que mientras Italia, Flandes, Holanda, y otros países presentan en los siglos XVI y XVII innumerables paisistas dignos de admiracion, en nuestra patria apenas podemos citar algunos nombres, por cuya razon se comprende muy bien que se haya dicho con razon, que entre nosotros el paisaje está en la infancia todavía.

Sin embargo, en esta Esposicion se presentaron ya algunos cuadros de este género, cuyo reconocido mérito nos dan á entender claramente que empieza ya á cultivarse entre nosotros de una manera digna y conveniente. El desdichado Villamil habia abierto ya el camino, sus paisajes fueron admirados, algunos de sus discípulos sostendrán pronto, estamos seguros de ello, el buen nombre de su maestro, y creemos por lo mismo, que empieza una nueva era para el paisaje en nuestra patria.

Al hablar de las diferentes obras que presentó el señor Martí y Alsina, nos hemos ocupado ya de su precioso paisaje, cuyo hermoso color, cuya verdad, cuyo valiente modo de hacer, llaman desde luego la atencion de los inteligentes y proclaman á su autor, verdadero paisista que comprende y presenta la naturaleza en toda su sencillez, en toda su grandeza.

Mas afeminada nos la presenta el señor Haes, y menos agreste en sus paisajes que se atraen desde luego las miradas de la multitud, paisajes en donde se ven grandes dotes echadas á perder, por el amaneramiento con que pinta este artista, amaneramiento que le hace caer en su reputacion, en concepto de las personas inteligentes. Cuida mas el señor Haes de los efectos que de la verdad, y sus paisajes se parecen todos, como dos gotas de agua, aunque representen países completamente diferentes, y hé aquí por qué muchos le encuentran frio, monótono, amanerado, en fin, que este es en verdad su gran pecado, indigno de perdon en artistas que poseen las dotes que el señor Haes. A veces se nota que quiere huir, de ese amaneramiento que todos condenan, cómo se ve en los cuadros 120 y 121, pero no logra alcanzarlo, pues parece que le está negada la valentia y franqueza de estilo. Sin embargo logró presentarnos en el primero un bello trozo, en donde pastan algunas vacas que es digno de elogio. Pero en donde este artista nos da á conocer sus buenas dotes, es en los celajes, que son por lo regular inimitables, y en donde estriba principalmente el efecto que producen sus paisajes á primera vista. Ellos le prestan su encanto, y le ayudan á seducir, y ellos proclaman artista al señor Haes, pues cielos hay como el que se ve en el cuadro 119 que representa una marina, que puede compararse con los de Claudio Lorena, con lo cual hemos dicho cuanto podemos en elogio de este artista.

Otro expositor el señor Rico, presentó tambien dos países dignos de que se fijase en ellos la vista, puesto que desde luego se ve que este jóven artista tiene verdaderas dotes de tal. Su buena manera de hacer, su buena tendencia y su notable manera de ver la naturaleza, indican claramente que pronto llegará á ser uno de nuestros primeros paisistas, pues une á sus dotes naturales una gran aplicacion y un constante estudio de la naturaleza, verdadera fuente á donde debe ir á beber su inspiracion el paisista. Critican algunos, en los cuadros presentados por el señor Rico, algunos defectos de entonacion, y los tonos rojos que presenta en su cuadro, que por ser demasiado fuertes le hacen algun tanto duro, pero en cambio no se puede negar, que las montañas que se ven en su cuadro marcado con el número 214, están llenas de verdad y merecen el mayor elogio, lo mismo que los pinos que se hallan á su falda.

Entre los demás espositores que presentaron paisajes, figuran en primer lugar los señores Belmonte y Sanchez Blanco.

El cuadro del señor Belmonte, se recomienda por algunos detalles, y aunque es amanerado en los terrenos, y presenta un mal celaje, sin embargo, se ven unos árboles orillas del agua, que están á la izquierda del espectador, que indican que este jóven artista podrá, gracias á un constante estudio del natural, levantarse á cierta altura. El señor Sanchez Blanco, de quien se ven bastantes estudios en virtud de los cuales no puede juzgarsele con acierto, presentó tambien un boceto, que merece fijemos en él la atencion. Es un estudio en donde se ven unas cuantas lavanderas francesas que están lavando. Desde luego puede decirse que está en carácter, y que este cuadro vale seguramente por todos los demás que ha presentado, pues se ve en él su buena ejecucion, su color es bastante bueno, y se nota que está hecho con valentia y franqueza.

Discípulos del señor Haes, los señores Araujo y Criado, presentaron asimismo algunos países, en donde se ve un deseo constante de imitar á su maestro, y seguir ciegamente su ejemplo. No sabemos hasta qué punto pueda esto serles útil, pero si podemos asegurar desde luego, que los países presentados por estos dos jóvenes artistas, hacen demasiado duros, y que no están exentos de otros defectos, que deseamos que con el tiempo y el estudio logren hacer desaparecer de las obras que presenten en lo sucesivo.

### IX.

Fue el reinado de la virtuosa reina doña Isabel la Católica, fecundo en grandes y gloriosas acciones. No hay una página de su noble historia en que no se encuentre escrito un rasgo de su magnánimo corazón, ó no se reseñe un acontecimiento glorioso, para la nacion española, y por eso en los tiempos en que los artistas rebuscan en nuestra historia hechos y sucesos que puedan dar asunto para sus cuadros, pocos reinados como el de los Reyes Católicos se hallan tan á propósito para satisfacer sus deseos. Sin salir de esta Esposicion, hemos visto que en aquel reinado, en que los moriscos fueron lanzados á los ásperos rios de la frontera africana, en que Colon descubrió para España un Nuevo Mundo, en que Gonzalo de Córdoba conquistó el reino de Nápoles y echó los cimientos de nuestro poder en Italia, buscaron muchos de nuestros espositores asuntos para sus cuadros.

Ya es el señor Manzano que nos presenta á los Reyes Católicos dando audiencia pública para poder así administrar verdadera justicia á sus vasallos; ya el señor Valldeperas, que nos da á conocer á aquella virtuosa reina visitando en Loja los heridos cristianos y consolándolos con presentes y con cariñosas palabras.

Logró el señor Valldeperas presentarnos una obra superior en mérito artístico á la que de él hemos visto en la pasada Esposicion. De mas empeño esta última, se conoce que el autor ha pugnado por estudiar los tipos, y que en efecto logró algo de lo que se habia propuesto, una vez que las figuras están medianamente agrupadas. En todo el cuadro, cuyo grabado se publica en este número, se ve que el señor Valldeperas ha estudiado bastante el asunto, que hay verdad en los trajes, y que si es cierto que su cuadro no puede decirse hijo de la inspiracion, lo es sin duda alguna de un constante estudio y de un acertado conocimiento del arte. Puede en verdad acusárs-le de haber presentado un cuadro algun tanto frio, y en donde el dibujo no es todo lo correcto que fuera de desear, pero esto no obsta para que cuando un jóven alcanza los adelantos que el señor Valldeperas, debamos fiar que en adelante sabrá huir de los mil escollos en que suelen fracasar algunos artistas, pues repetimos, que hay grande diferencia entre el cuadro de *Susana en el baño* que presentó en la Esposicion pasada y el de que acabamos de ocuparnos.

Un cuadro que por el asunto que le dió vida, llamó constantemente la atencion de la muchedumbre, fue el del señor Esquivel que representa un episodio de la guerra de Africa. Nada en verdad para cautivar la atencion del público como este cuadro. La muda y dolorosa escena que presentaba á la vista, llegaba á lo mas íntimo de nuestro corazón y hé aquí por qué este cuadro compartió con algunos otros de superior mérito, el privilegio, de atraer hacia sí todas las miradas. El pensamiento no pudo en verdad ser mejor escogido, y el cuadro en general está algo sentido, en particular la figura de la madre. Es en verdad amanerado de color, pero tiene jugo y se ve práctica. Las figuras son algo débiles, la de la criada está bastante descuidada, y la del asistente no se halla en carácter, pues sin salir de su tipo podia en verdad el señor Esquivel darle toda la grandeza que quisiera. El cuadro en general hace frio, y es lástima porque el pensamiento es inmejorable y el señor Esquivel ha dado pruebas, en su desempeño, de que es un jóven artista de quien debemos esperar algo para en adelante.

Entre los diversos cuadros de género que se ven en el salon de la Trinidad, se cuentan los de los señores Martínez Espinosa, García (Hispaletto), Acevedo, Soriano, Murillo y otros de quienes tenemos que ocuparnos con la brevedad y rapidez que exige la índole de este trabajo.

El señor Martínez Espinosa presentó tres cuadros, entre los cuales sobresale el marcado con el núm. 161, que está bastante bien ejecutado y los tipos se hallan tan marcados que se conocen y están en carácter. El que titula *Una plaza de un pueblo de Castilla* tiene buenas luces y mejor ejecucion que la *Fiesta en una aldea de Galicia*, que tiene á su vez bastante verdad. Lo mismo sucede en el cuadro del señor García (Hispaletto) que representa una lavandera que baja al rio seguida de un muchacho. El tipo de la lavandera está bien expresado, y aunque el cuadro no hace composicion y es un poco débil de claro oscuro, su color es bastante bueno lo mismo que el dibujo. Esta última cualidad se nota tambien en el cuadro del señor Acevedo, cuyo asunto no se prestaba en verdad á mas de lo que hizo su autor, y por lo mismo no nos detenemos en su examen.

Del señor Soriano Murillo existen tambien tres cuadros, uno que representa *Una noche en Posilipo* y dos retratos. En el primer cuadro quiso sin duda presentar un efecto de luz, pero no ha conseguido mas que hacer demasiado encendidas las figuras, por lo cual y por los tonos que les puso, hace el cuadro demasiado duro. En el dibujo no estuvo tampoco mas acertado, como puede verse en las dos figuras que componen el cuadro y en esbozados. Entre sus retratos, el marcado con el número 247, tiene una cabeza bonita, y aunque el fondo es demasiado duro, la mano y el brazo izquierdo están bastante bien tocados.

## RELACION DE LOS PREMIOS ADJUDICADOS Y PROPUESTOS POR EL JURADO DE LA EXPOSICION NA- CIONAL DE BELLAS ARTES.

### SECCION DE PINTURA.

#### Premios de primera clase.

Don Antonio Gisbert, los comuneros Padilla, Bravo y Maldonado en el cadalso, número 108 del catálogo.

Don José Casado, últimos momentos de Fernando II el Emplazado, núm. 38 del catálogo.

Don Carlos Haes, un país, recuerdos de Andalucía, costa del Mediterráneo junto á Torremolinos, núm. 119 del catálogo.

Don Dionisio Fierros, una romería en las cercanías de Santiago, núm. 72 del catálogo.

Don Pablo Gonzalvo, vista del crucero de la catedral de Toledo, núm. 323 del catálogo.

#### Premios de segunda clase.

Don Francisco Sanz, libertad é independencia, número 238 del catálogo.

Don Victor Manzano, los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel en el acto de administrar justicia, número 152 del catálogo.

Don German Hernandez, retrato de cuerpo entero de la señorita doña L. G. B., núm. 123 del catálogo.

Don Ramon Martí y Alsina, un país, núm. 327 del catálogo.

Don Benito Mercadé, las hermanas de la caridad, número 175 del catálogo.

Don Francisco Hernandez Tomé, interior de la iglesia de San Isidro el Real de Madrid, núm. 250 del catálogo.

#### Premios de tercera clase.

Don Ignacio Suarez Llanos, una escena de la tía fingida, núm. 148 del catálogo.

Don Carlos María Esquivel, el asistente de un oficial muerto en la última guerra de Africa se presenta á la madre y hermana de este para entregarles el equipaje, número 60 del catálogo.

Don Mariano Belmonte, un país, composicion de varios estudios hechos por el natural en la Real Casa de Campo, núm. 16 del catálogo.

Don Martin Rico, un país, núm. 214 del catálogo.

Don José Roldán, una misa, núm. 226 del catálogo.

Don José Diaz Valera, la primera entrevista, núm. 47 del catálogo.

Don Francisco Javier Parcerisa, esterior de la catedral de Burgos, núm. 196 del catálogo.

Don Mariano Roca, ovejas sesteando en una junquera extramuros de la puerta de Atocha, núm. 220 del catálogo.

Don Dióscoro Teófilo Puebla, episodio de una bacanal, número 210 del catálogo.

Don José Mirabent y Gatell, un grupo de peonías, número 180 del catálogo.

Don Leon Choquet, la sacra familia, copia de Barroco (porcelana), núm. 46 del catálogo.

### ESCUPTURA Y GRABADO EN HUECO.

#### Premio de primera clase.

No ha habido propuesta.

#### Premios de segunda clase.

Don José Bellver, el descendimiento de la Cruz, relieve en yeso, núm. 264 del catálogo.

Don Eugenio Duque, el cardenal Jimenez de Cisneros, núm. 266 del catálogo.

#### Premios de tercera clase.

Don Eduardo Fernandez Pescador, retrato de S. M. la reina, grabado en hueco, núm. 267 del catálogo.

Don Felipe Moratilla, sacrificio de Isaac, relieve en yeso, núm. 273 del catálogo.

Don Juan Figueras, israelita acometido por una culebra, estatua en yeso, núm. 270 del catálogo.

### GRABADO Y LITOGRAFIA.

#### Premio de primera clase.

No ha habido propuesta.

#### Premios de segunda clase.

Don Domingo Martinez, sillera del coro de la catedral de Toledo, dibujo de Vallejo, grabado en acero, número 291 del catálogo.

#### Premios de tercera clase.

Don José Severini, grabados en madera, núm. 300 del catálogo.

Don José Pi y Margall, detalles del salon de la casa de Mesa en Toledo, grabado en acero, núm. 295 del catálogo.

### ARQUITECTURA.

#### Premio de primera clase.

No ha habido propuesta.

#### Premio de segunda clase.

Don Luis Cabello y Asso, proyecto de un cuartel-hospital para dos mil inválidos, núm. 304 del catálogo.

### Premios de tercera clase.

Don Francisco Daniel Molina, iglesia recientemente construida é inaugurada en el pueblo de Canet de Mar, provincia de Gerona, núm. 307 del catálogo.

Don Nicomedes Mendivil, columnas y entablamentos del llamado Grecostasis (templo de Minerva, Júpiter Stator Curia) en el foro romano, en su estado actual, número 306 del catálogo.

No hacemos relacion de las menciones honoríficas. Cuando sepamos los cuadros que se han vendido lo publicaremos con el nombre de los que los han adquirido.

## LA GALVANOPLASTIA.

En el corto espacio de tiempo transcurrido desde que Volta ofreció al mundo científico el aparato que habia de inmortalizar su nombre y cambiar el rumbo de las ciencias físicas, la electricidad ha dado ocupacion constante en todos los países á los hombres que se dedican al estudio de la naturaleza. Nada tiene de extraño por tanto que los descubrimientos se sucedan unos á otros sin interrupcion, ni que se trabaje incesantemente con la esperanza de hallar nuevos prodigios en el agente eléctrico, cuando las maravillas alcanzadas hasta el dia han sobrepujado á cuanto pudiera haber soñado la imaginacion mas arrebatada. Entre estas maravillas, que hubieran dejado absortos á los físicos de los siglos anteriores, se halla la galvanoplastia, aplicacion feliz de la electricidad, que consiste en precipitar por medio de la pila un metal disuelto en un líquido sobre un objeto dado.

La galvanoplastia está fundada en el principio siguiente: Si ponemos en comunicacion los polos de una pila eléctrica con ciertas sales metálicas en estado de disolucion; el metal se aglomera sobre el polo negativo, y el ácido y el oxígeno del óxido van al polo positivo. Asi, pues, el sulfato de cobre sometido á la accion de la pila, se descompone dirigiéndose el cobre al polo negativo, y el oxígeno y el ácido sulfúrico al polo positivo. Y esta aglomeracion se verifica con tal igualdad y delicadeza, que si colocamos al extremo del polo negativo una medalla, un grabado ú otro objeto cualquiera, obtendremos una reproduccion exacta del original con los detalles mas minuciosos, pero de una manera inversa; es decir, una imagen cóncava si es convexo el original que ha servido de molde y vice-versa. Tomemos por ejemplo un grabado en acero, coloquémosle en una disolucion de sulfato ó nitrato de cobre y en comunicacion con el polo negativo de una pila, y veremos que tan luego como queda establecida la corriente eléctrica, principian á depositarse partículas de cobre sobre el grabado formando una capa sumamente delgada que va engrosando progresivamente. Cuando esta capa tiene bastante espesor para no romperse, se separa con cuidado, y se obtiene una imagen inversa del original, la cual sometida nuevamente á la accion de la pila dará otro grabado de cobre idéntico al de acero. Para evitar esta doble operacion que en determinados casos podria causar deterioro en el objeto que ha de reproducirse, se emplean moldes de cera, yeso, la cre ó de cualquiera otra sustancia capaz de tomar con exactitud la forma del modelo. Tambien se usan con ventaja sobre estos moldes los de gelatina y guta-perca. Tanto uno como otro de estos dos cuerpos se ablandan con el calor, y aplicados con la presion necesaria al objeto que se ha de reproducir, traducen con minuciosa exactitud todos sus detalles. La guta-perca es indudablemente el cuerpo mas á propósito para esta clase de operaciones, y desde que se ha aplicado á la confeccion de los moldes, ha hecho la galvanoplastia notables adelantos. Hecho el molde no hay mas que introducirle en la disolucion, cubriéndole previamente con una capa de plumbagina en polvo ó lapiz plomo, para hacerle buen conductor de la electricidad, sin cuya circunstancia no se verificaria la precipitacion del cobre sobre él, y dejarle en dicha disolucion por espacio de uno ó dos dias, al cabo de los cuales habrá quedado terminada la operacion.

Este modo de reproducir los objetos en que se sustituye el trabajo lento y silencioso de la electricidad al del fundidor, al del grabador, al del escultor, y al de otra multitud de artistas é industriales, está llamado á producir una revolucion completa en el arte de preparar los metales. La pila eléctrica por tanto no es ya un aparato de laboratorio, sino un instrumento de taller que promete compartir con los trabajadores la parte mas penosa de sus fatigas, y con los artistas los trabajos mas delicados de sus obras. De hoy mas podremos obtener en metal todas las copias que se quieran de las obras maestras en escultura con una perfeccion admirable, asi como la fotografia nos las proporciona en las del arte de la pintura; con lo cual á la vez que se generaliza la posesion de tan estimadas obras, es menos sensible la pérdida ó el deterioro de los originales.

Los aparatos que se emplean en las operaciones galvanoplásticas son de dos clases, el simple y el compuesto. El aparato simple, representado en la figura 1.<sup>a</sup>, consiste en un vaso de vidrio *A* donde se pone el molde *B* y la disolucion salina del metal que se ha de emplear, el sulfato de cobre por ejemplo; dentro de este vaso se coloca otro de porcelana *C*, cuyo fondo está formado por una vejiga *D*, y que contiene agua con ácido sulfúrico y una

barra de zinc *E* que está en contacto con un alambre de cobre que sale fuera del líquido, y comunica por medio del tornillo *F* con el alambre que va unido al molde. Tan pronto como el tornillo toca al alambre *G*, el ácido sulfúrico ataca al zinc, y se desarrolla una corriente eléctrica que descompone el sulfato de cobre, y se va aglomerando el metal sobre el molde *B*, produciendo al cabo de dos ó tres dias una imagen inversa, pero con tal delicadeza que quedan en ella perfectamente marcados los detalles mas minuciosos del original. A medida que el cobre va separándose de la disolucion para aglomerarse sobre el molde, hay que ir echando en el vaso *A*, para que la operacion se verifique con regularidad, nuevos cristales de sulfato de cobre.

El aparato compuesto, que es el que hoy se usa generalmente, se compone de dos partes (figura 2.<sup>a</sup>); 1.<sup>a</sup> la pila *A* que puede constar de un solo par, como indica la figura, ó de dos ó mas, segun la intensidad que se quiera dar á la corriente eléctrica; y 2.<sup>a</sup> el depósito de la disolucion del metal *B*. La pila nada ofrece de particular, y consiste en uno ó mas elementos de Bunsen ó Daniel, aunque parecen preferibles los de este último, porque producen una corriente mas constante. El depósito en que está contenida la disolucion de cobre, por ejemplo, es un cajon de madera con un barniz aislador ó una capa de resina. Encima de este depósito hay dos barras de laton *C* y *D*, con las cuales se ponen en comunicacion los dos polos de la pila *P* y *N*. En la barra *A* que está unido el polo negativo *N*, están colgados sin tocar al fondo los objetos que han de cubrirse de cobre, y en la otra que comunica con el polo positivo *P*, hay una plancha *E* de cobre que se va disolviendo en el líquido á medida que los objetos de la barra *C* van robando á la disolucion el cobre disuelto en ella. La plancha debe ser de oro, plata, zinc, etc., si la disolucion es de cualquiera de estos metales respectivamente; y de todos modos se irá disolviendo en el líquido mas ó menos, segun la aglomeracion del metal sobre los objetos que se quieren dorar, platear, cobrear, etc., sea mayor ó menor.

Aunque Volta habia observado que muchos cuerpos compuestos sometidos á la accion de su pila se descomponian, y que si el compuesto contenia algun metal, este se aglomeraba en el polo negativo de la pila, no pudo figurarse que tal fenómeno por extraño que le pareciese, pudiera dar origen á aplicaciones importantes, tanto mas cuanto que el metal no presentaba sus caracteres ordinarios. Brugnatelli, que ayudaba á Volta en sus experimentos, llegó á dorar algunos objetos de plata, conservando al oro su brillo; pero su descubrimiento quedó casi ignorado, y ademas los físicos, á cuya noticia llegó, no fijaron la atencion en él por no comprender la trascendencia de este nuevo principio. Tampoco conocieron su importancia los famosos físicos Daniel, ni De la Rive, que, á pesar de haber notado el fenómeno de la aglomeracion de moléculas en el polo negativo de la pila y la fidelidad con que se reproducen las desigualdades de la plancha de cobre de los elementos de Daniel, no imaginaron siquiera las aplicaciones que podian darse á aquel fenómeno á cuya observacion se dedicaban con tanto afan. Hasta 1837 nadie habló de galvanoplastia, si bien la electro-química, ó sea el estudio de la composicion y descomposicion de los cuerpos por medio de la electricidad, ocupaba á todos los hombres eminentes en ciencias físicas. En aquel año el ruso Jacobi y el inglés Spencer descubrieron, el uno en Dorpat y el otro en Liverpool, y sin tener el uno noticia de los experimentos del otro, el hecho capital de la galvanoplastia. En 1838 presentó Jacobi un trabajo de este género á la Academia de ciencias de San Petersburgo, y el emperador le proporcionó los fondos necesarios para proseguir sus estudios. Spencer por la misma época llegó á obtener medallas que se confundian con las acuñadas. Desde entonces se ha trabajado constantemente en descubrir qué materia seria la mas á propósito para la confeccion de moldes, porque de ellos dependian los adelantos de la galvanoplastia, y la guta-perca ha venido á satisfacer las exigencias de los mas escrupulosos en esta clase de operaciones. La guta-perca permite dar á los moldes una limpieza de perfiles muy superior á la cera, al yeso, y á la gelatina, y en tal concepto es preferible en las obras delicadas, sin que por eso dejen de ser útiles en determinados casos las demás sustancias. Tales son los instrumentos y tal la historia sucinta de esta nueva industria: pasemos ahora á dar una ligera idea de las aplicaciones que hasta ahora se le han dado.

Las estatuas y bustos de todos tamaños se reproducen por medio de la galvanoplastia, sirviéndose de un molde de yeso, de gelatina ó guta-perca, tomado en el modelo, y poniendo el molde, dividido en varias partes, dentro de una disolucion metálica. Cuando los diferentes trozos, previamente bañados de plumbagina por el lado de adentro, han tomado una capa de metal mas ó menos gruesa, se sacan de la disolucion y se sueldan unos á otros para formar la estatua. Como estas juntas suelen ser visibles, si bien algunas veces no es posible descubrirlas, se están haciendo en el dia grandes esfuerzos para obtener estatuas y bustos de una sola pieza, y aun se dice que el francés Mr. Lenoir ha encontrado ya el medio de formarlas.

De la misma manera pueden multiplicarse esos bajo-relieves que son la parte mas rica de algunos museos, y que honran á las naciones que los poseen.

Desde que la galvanoplastia reproduce con tan admirable perfeccion estas obras del arte, no es necesario recorrer todos los paises de Europa para conocer esos tipos de belleza que dan idea exacta de las sucesivas civilizaciones. Podemos tener en nuestras propias casas la Diana cazadora, el Apolo Lycio, la Venus de Milo, el Fauno del Capitolio, el Mercurio del Vaticano, y en una palabra, cuantas obras han salido de manos del hombre para representar á los dioses y divinizar á los héroes. Asimismo podemos adquirir á un precio sumamente barato copia de los bajo-relieves mas estimados de que nos hablan Visconti, Zoega, Bouillon y otros, lo cual tiene la ventaja de difundir por todas partes el gusto y el conocimiento del arte, haciendo menos sensible la pérdida ó el

deterioro de los originales. ¡Cuántas obras de este genero poseeríamos, ya originales, ya en copia, si la galvanoplastia hubiese nacido en los tiempos florecientes de Grecia y Roma! Segun Plinio, solo Atenas poseia tres mil estatuas y otras tantas Olimpia; Delfos dos mil á pesar de los saqueos que habia sufrido la ciudad; Corinto cuatro mil; Roma tenia todas sus calles llenas de estatuas; Tarento y Rodas poseian tambien un gran número ademas de sus colosos; y en resumen llegaron á treinta mil las estatuas de Grecia, el Asia Menor y Roma. Hoy casi nada queda de tanta riqueza: es seguro que de todas estas obras apenas se conservan cincuenta en los museos.

Otra de las primeras aplicaciones que se ha dado á la

galvanoplastia es la reproduccion de medallas, objeto grandioso que lleva consigo el conocimiento de los trajes, utensilios, monumentos y sucesos notables de todas épocas. La numismática ha hecho en la edad moderna grandes servicios á la historia, á la geografía, á las artes y á la mitología, pero los hubiera hecho mucho mayores aun si fuesen mas numerosas las colecciones de medallas. Estas colecciones son ordinariamente propiedad de los reyes, de los Estados ó de los particulares opulentos, porque solo á ellos es dado adquirirlas, y de aquí la imposibilidad de que el sabio pueda dedicarse á su estudio en el retiro de su gabinete. La galvanoplastia está llamada á vencer estos inconvenientes y dia llegará en que multiplique los ejemplares indefinidamente y el co-



EXPOSICION DE BELLAS ARTES.—DOÑA ISABEL LA CATÓLICA VISITA EN LOJA Á LOS HERIDOS Y ENFERMOS.—CUADRO DE DON EUSEBIO VALLDEPERAS, ADQUIRIDO POR SS. MM.

mercio difunda por todas partes esta especie de libros impresos en una tipografía de nuevo género.

La imprenta tambien tiene mucho que esperar de la galvanoplastia. Si bien esta no es aplicable á la reproduccion de los caracteres ordinarios, porque por medio de la fundicion se obtienen á precios sumamente módicos, hay otros caracteres que fundidos costarian muy caros, y que la galvanoplastia suministra por la tercera ó la cuarta parte de su valor; y esto sucede siempre que las matrices de las letras exigen gran delicadeza ó mucho trabajo. Los caracteres chinos, hebreos, fenicios, etc.; los escudos de armas, las viñetas, los grabados en acero, cobre ó madera y todo lo que está destinado á imprimir, se reproduce por aquel medio con extraordinaria delicadeza y sorprendente baratura. Sabido es que todas estas planchas, aunque sean de cobre ó de acero, se gastan con el uso y no producen sino cierto número de grabados perfectos, porque los últimos carecen de la limpieza que ostentan los primeros; y como una obra delicada, en que el artista ha agotado su habilidad, no puede ser copiada exactamente ni aun por el mismo artista, tiene

que llegar dia en que se pierdan todos los ejemplares de aquella obra sin que quede rastro de su existencia. La galvanoplastia nos proporciona el medio de reproducir las planchas indefinidamente, en términos de confundirse los grabados impresos con el original y los obtenidos con las planchas reproducidas. Hay diferentes medios de multiplicar las planchas segun la delicadeza y la clase del grabado. Unos se sirven de los moldes de yeso, gelatina, ó guta-perca; otros cubren la plancha original con una capa de cualquier materia grasa y la introducen en el baño de la disolucion metálica, obteniendo asi una contra-prueba, que sometida de nuevo á la accion de la pila en el mismo baño produce planchas idénticas á la primitiva; otros abuman la plancha á la luz de una vela en vez de servirse de la materia grasa; y otros, en fin, introducen en el baño sin preparacion ninguna obras que llevan consigo muchos años de trabajo, mucha inteligencia y acaso la vida entera de un hombre de talento. Este último medio produce en Alemania admirables resultados, pero en algunos casos podria suceder que formas en un solo cuerpo la plancha original y el metal pre-

cipitado sobre ella, y en tal caso desaparecia el trabajo del grabador.

Hasta aquí nos hemos referido especialmente al cobre que es en galvanoplastia el metal por excelencia, porque casi todos los demás ofrecen dificultades que si bien van venciendo de dia en dia, no permiten darles una aplicacion útil. Sin embargo, el oro y la plata que por su valor han ocupado con mas intensidad la atencion de los físicos, se prestan á varias aplicaciones de grande importancia.—Antes del descubrimiento de la galvanoplastia el dorado de los metales se verificaba por medio del mercurio. Para esto se mezclaba el oro con el mercurio, se aplicaba esta amalgama sobre el objeto que se queria dorar y se colocaba en un horno. Entonces el mercurio se volatilizaba á consecuencia de la elevada temperatura del horno y quedaba el oro en forma de una capa sumamente delgada sobre el objeto. El mismo procedimiento se empleaba para platear los metales; pero ofrecia el inconveniente de ser en extremo perjudicial á la salud de los operarios empleados en él, por las emanaciones mercuriales desprendidas del horno: y aunque Mr. Darcel

consi  
1818  
las er  
destru  
galvan  
venie  
de la  
objeto  
hierro  
introc  
ruo  
disuel  
ó de  
comb  
en los  
plásti  
que la  
so qu  
ser ta  
forma  
mecán  
cion  
dia la  
de sa  
lava  
y qu  
cion.  
cobre  
cualq  
estatu  
mism  
cobre  
de hic  
cuchil  
labor  
armas  
tejos  
ria in  
ciben  
lidad  
forma  
las cá  
quimi  
bre la  
sobre  
meta  
ejerce  
de gra  
nos in  
tura  
zinc  
y bar  
usan  
oxid  
cialid  
rie ó  
den s  
cuenc  
la sol  
á dar  
evita  
una  
que  
fundic  
cuent  
Con  
de la  
vanop  
res y  
otra  
estre  
mos  
prop  
sus o  
La  
ment  
se ha  
los de  
res d  
tos d  
tistas  
de pla  
der á  
conv  
en el  
existe  
Asi,  
sean  
en at  
difer  
alcan  
perpe  
truis  
tal,  
cubri  
La  
culo  
talles  
remo  
galva  
atenc

conseguió evitar algun tanto en 1848 los malos efectos de aquellas emanaciones, no se consiguió destruir el mal por completo. La galvanoplastia evita tales inconvenientes con la ventaja ademas de la economía. Para dorar un objeto de plata, cobre, laton, hierro, etc., no hay mas que introducirle en un baño de cloruro doble de oro y de potasio disuelto en cianuro de potasio ó de cualquiera de las varias combinaciones que se emplean en los establecimientos galvanoplásticos, dejándole en él hasta que la capa de oro tenga el grueso que se desea, y que puede ser tan ténue, que es imposible formar otra igual por los medios mecánicos á pesar de la perfeccion con que se trabajan en el día las láminas de oro. Despues de sacar el objeto del baño se lava con agua clara, se enjuaga y queda terminada la operacion. Lo mismo habrá de hacerse cuando se quiera platear, cobrear, platinar, broncear, etc., cualquier objeto. Asi, pues, una estatua de yeso puede tener el mismo aspecto que si fuese de cobre ó de bronce; los objetos de hierro ó acero tales como los cuchillos, los instrumentos de laboratorio, los de cirugía, las armas, las armaduras de los anteojos y otra multitud que seria interminable enumerar, reciben el dorado con suma facilidad y economía; el platino en forma de capas delgadas sobre las cápsulas de los laboratorios químicos, sobre las joyas, sobre las piezas de los relojes y sobre todo objeto construido con metales oxidables ó sulfurables, ejerce una accion preservadora de gran importancia. No es menos importante para la arquitectura y las artes la aplicacion del zinc sobre el hierro. Los clavos y barras de este metal, que se usan en las construcciones, se oxidan rápidamente, con especialidad si están á la intemperie ó en un paraje húmedo, pierden su tenacidad y por consecuencia dejan á los edificios sin la solidez que están destinados á darles. Tal oxidacion queda evitada solo con cubrirlos de una capa de zinc, lo mismo que la de las verjas, balastradas, estatuas de hierro fundido, mejor que con la pintura al óleo que exige frecuentes renovaciones.

Como motivos de arte y para manifestar la delicadeza de la capa metálica que se obtiene por medio de la galvanoplastia han cubierto algunos con oro ó plata las flores y plantas, las conchas, los animales, las frutas y otra multitud de objetos que presentan un aspecto en extremo agradable. Entre otras cosas de este género hemos visto un cangrejo dorado que reunia á la perfeccion propia de la naturaleza el brillo que los plateros dan á sus obras y se dudaba si era natural ó fundido.

La plata ha sido siempre el metal destinado especialmente para las obras maestras, y es seguro que con él se han construido mayor número que con todos los demás juntos. Todos los reyes y emperadores del mundo han tenido vajillas y otros objetos de su uso particular fabricados por los artistas mas hábiles de su tiempo, pero como eran de plata maciza, se deshacian de ellos para atender á sus necesidades ó los mandaban fundir para convertirlos en moneda. De aquí que no existan en el día ninguna de aquellas alhajas y que de las existentes ninguna cuenta apenas mas de un siglo. Asi, pues, con relacion al arte, conviene que sean huecas como las construye la galvanoplastia, en atencion á que la economía que resulta de la diferencia de este metal precioso, les pondrá al alcance de mayor número de personas y podrán perpetuarse las obras maestras. Pueden construirse tambien las vajillas con cualquier otro metal, de cobre galvanoplástico, por ejemplo, y cubrir las luego con una capa de oro ó de plata. Las dimensiones que debemos dar á este artículo nos han impedido entrar en minuciosos detalles acerca de esta nueva industria y terminaremos diciendo que todas las operaciones de la galvanoplastia exigen una práctica constante y una atencion esmerada hácia las circunstancias mas



MONSERRAT.—PORTADA DE LA ANTIGUA IGLESIA.

favorables, para obtener el resultado que se busca. La intensidad de la pila, la temperatura del baño y su grado de saturacion, asi como la magnitud relativa del molde y de la plancha de metal son circunstancias que solo la observacion puede medir y que no están aun determinadas por la ciencia. Asi, por ejemplo, si la corriente de la pila es débil, el metal precipitado ó depositado será blando hasta el punto de poderse cortar con un cuchillo; si la corriente es mas fuerte, el depósito será mas duro; y si pasa de este limite, será quebradizo. No pasará, sin embargo, mucho tiempo sin que la ciencia nos dé fórmulas precisas para verificar con exactitud estas operaciones evitando los inconvenientes que hemos apuntado y otros que ahora se ofrecen; porque la natu-

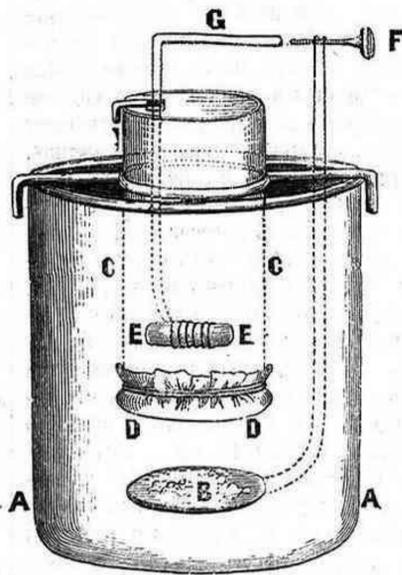


FIGURA 1.<sup>a</sup>

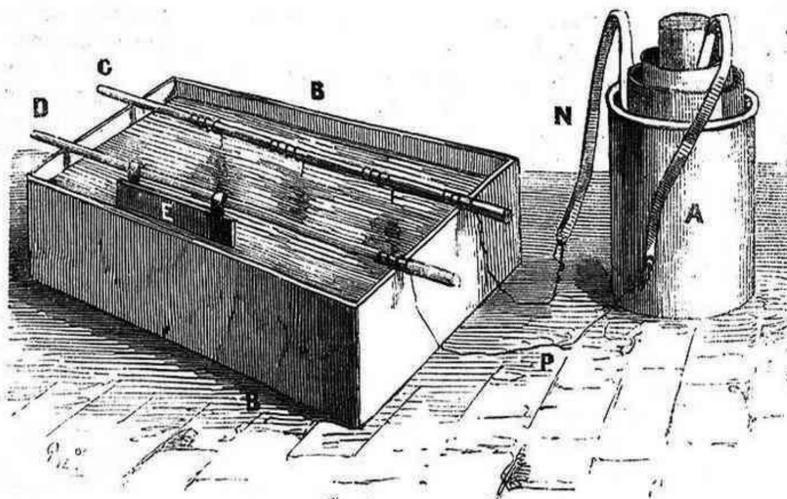


FIGURA 2.<sup>a</sup>

APARATOS DE GALVANOPLASTIA.

raleza no puede menos de responder con benovolenca á los constantes afanes que el hombre emplea en su estudio.

Por último y para que vean nuestros lectores hasta donde pueden llevarse las aplicaciones de la galvanoplastia indicaremos que Mr. Oudry presentó en la Exposicion de Paris en 1855 un modelo de buque cuyo casco estaba cubierto exteriormente de una capa de cobre, y que se espera en breve hacer lo mismo con las embarcaciones destinadas al mar. Por mas gigantesco que parezca tal proyecto nada tiene de imposible porque lo mismo puede obtenerse un depósito metálico en un juguete que en un navío.

¿Quién había de decir que habiendo principiado la invencion que nos ocupa de una manera tan modesta había de tener con el tiempo aspiraciones tan colosales!

\*\*\*

EL AVE FENIX (1).

ARTÍCULO SEGUNDO.

Apariciones del Fenix.—Propósitos de Heliogábalo sobre dicha ave.—Patria del Fenix.—Su ligereza.—Su alimentacion.—El Fenix no enferma.—Su longevidad.—Su nido.—Su muerte.—Su renacimiento.—Su solicitud por las cenizas de su padre.

Parecia natural que ave tan diestra y minuciosamente descrita, ya que no fuese muy comun, siquiera dejara verse con alguna frecuencia. Pero, ¡singular rareza! ninguno de los autores clásicos que hablan de ella, la vió jamás por sus propios ojos, como que ni el mismo Heródoto, que es el mas antiguo, la conoció mas que de pincel. Con todo, afirma la autorizada pluma de Tácito que cuatro veces apareció el Fénix en los tiempos antiguos; y como desde Tácito acá, autor alguno que sepamos ha consignado otra nueva aparicion, es de presumir que tan solo cuatro veces han gozado los mortales de la presencia de ave tan peregrina. Mas ¿cómo pese á tal esquizvez pudieran pintores y poetas sacar tan fieles trasuntos?

¿Dónde, ni cuando, emprendieron las delicadas observaciones acerca de sus costumbres? Arcanos son estos que merecen respeto, ya que plumas mas doctas que la nuestra no se atrevieron á calarlos. Dejémoslos, pues, envueltos en el misterio, conforme se hablan y, á un lado comentarios, veamos de desentrañar la mision que pudiera tener el Fénix cada una de las veces que se ostentó batiendo gallardo el viento con sus alas de esmeraldas y rubíes.

Siempre fue el Egipto el país predilecto de las escursiones del Fénix, y casi siempre tambien su aparicion recuerda una época gloriosa del pueblo que asentó sus

(1) Véase el número 47.

moradas en las fértiles llanuras que el Nilo baña y azota el Mar Rojo. Aparece por vez primera en tiempo del gran Sesostri cuya grandeza puede equipararse á la de los reyes que mas nombrada supieron conquistar. Ganoso de gloria aquel monarca, estendió su imperio del Ganges al Danubio, y si tal vez no hizo sentir á Europa el peso de sus armas vencedoras, débese sin duda á que poco aliciente habian de ofrecer á su ambicion unas regiones en aquella época incultas y salvajes. Vuelto á Menfis, cubierto de gloria y cargado de ricas preseas, se hizo amar de sus súbditos por su justicia y moderacion, asi como antes su osadía y pericia militar le habian hecho temido de príncipes y soberanos. Si grande fue en la guerra, no menos lo fue en la paz. Erigió templos á los dioses, que tan propicios le eran, construyó grandes vias que facilitaban las comunicaciones, abrió magníficos canales que, ademas de prevenir las inundaciones, eran otras tantas nuevas vias de circulacion, ordenó la administracion, y en una palabra elevó el Egipto á su mayor grado de prosperidad y pujanza. Nada tiene, pues de extraño que el Fénix visitase al gran Sesostri, porque si este era el rey de los reyes, aquel es el ave de las aves mal que le pese al águila.

Segunda vez torna á aparecer en el reinado de Amasis. Gloriosa fue aquella época, porque glorioso será en todos tiempos sacudir el yugo de la esclavitud. Como Tiro y Jerusalem y la Palestina toda, hubo Egipto de someterse á las armas de Nabucodonosor, quien delegó su autoridad en Amasis; pero este, aprovechándose de las guerras que en Oriente promovía el genio belicoso y conquistador de Ciro, se declaró independiente del poder de los babilonios. Tuvo el Egipto en Amasis un rey dotado de gran prudencia y que le hizo florecer. Por vez tercera se muestra el Fénix á los egipcios cuando corría su edad de oro ó sea durante los reinados de los tres primeros Ptolomeos. El tercero, llamado Evergetes, conquistador de la Siria, Fenicia y Babilonia, se hizo idolatrar de sus súbditos por sus bellísimas dotes á las cuales debió sin duda la honra de que el Fénix le hiciese una de sus rarísimas visitas. Por fin, la cuarta y última vez que se vió ave tan graciosa fue en el reinado de Tiberio. Mas que de pláceme al Egipto hubo de ser visita de desconsuelo y desolacion por verle rendido á los pies de un emperador romano tan indigno como Tiberio cuya muerte se celebró en Roma con públicos regocijos.

Hay quien pretende que el Fénix tambien se manifestó cuando la fundacion de Constantinopla; y hay quien habla de otra venida en tiempo de Claudio. Todo es posible por mas que ignoremos el fundamento de ambas aseveraciones. Constantinopla asentada sobre siete colinas á orillas del Bósforo bien merecia la presencia del Fénix, porque si hoy la vemos abatida y moribunda, un tiempo fue la capital de un grande imperio y no hace muchos siglos que de ella salieron los ejércitos musulmanes que mandados por Mahomet II sembraron el terror y la consternacion por la Europa central. Tampoco nos sorprenderia que se la hubiese visto durante el imperio de Claudio, de no menos ominosa memoria que Tiberio. Porque fue Claudio el esposo de la impúdica Mesalina, de la insolente mujer que tuvo la audacia de celebrar sacrílegas nupcias en vida de su esposo, repudiándole en cierto modo; porque fue el emperador que contrajo enlace, para los romanos incestuoso, con su sobrina; y porque fue en fin el padre adoptivo de Neron.

De todos modos siempre han sido muy raras las apariciones del Fénix como lo prueba la circunstancia de que habiendo ofrecido Heliogábalo mil libras de oro por él, pues deseaba presentarlo en uno de sus espléndidos festines, no hubo quien le viera ni pudiese cazar. Tan absurdo capricho bien merecia el castigo que los dioses le impusieron, castigo digno del monstruo que, entregado á una vergonzosa demencia, no hubo humillacion que no hiciese sufrir á sus menguados súbditos. Sobrecogido de terror á la noticia de que se habian sublevado las cohortes pretorianas, fué á refugiarse dentro de una inmundicia cloaca donde halló infame y merecida muerte cual correspondia á su execrable reinado.

Si tan avaro de su presencia es el Fénix, disculpa tienen los autores que disienten en punto á su patria. Dánle unos la India y otros la Arcadia; quién pretende que vive en Asiria, y quién en la Etiopia. Véase á este último propósito una carta que se dice escrita por un rey etiope al Sumo Pontífice, carta que Sebastian Munster estampó en su *Cosmografía*, y que traducida es como sigue: «Se cria en mis dominios el Fénix, ave que vive trescientos años. Cuando ya ve cercana su muerte, levanta su vuelo hasta el sol y al bajar se encierra en su nido que inflamándose se convierte muy pronto en pavesas á la par que su habitadora. Pero de sus cenizas se engendra en breve un gusano, el cual, á la vuelta de varias metamorfosis, se transforma en otro Fénix.» Algunos autores aseguran que si bien se encuentra viva en Etiopia, lo cierto es que se halla muerta en Egipto; otros se limitan á consignar que mora en el Oriente, y Antifanes, en Ateneo, dice que en Heliópolis nace el Fénix y en Atenas la lechuza. Tampoco ha faltado un Libanio, elocuente sofista griego, que deseando poner término á tal divergencia de opiniones, da por cierto que no tiene habitacion fija y determinada, sino que vuela por todo el mundo, sin pararse en campos ni ciudades. ¡De seguro que volará muy alto cuando nadie acierta á divisarla! Sin embargo, la realidad del caso es que los autores de mas

nota, que son tambien los que mayor crédito merecen, insisten una y otra vez en que Arabia es la patria del Fénix. Véase lo que dice Torcuato Tasso:

*Dirietro ad essi apparvero i cultori  
De l'Arabia Petrea e la Felice,  
Ove rinace la immortal fenice.*

Tambien Ariosto participa de la misma opinion, pues esclama:

*Ven per l'Arabia che detta felice  
Rica de mirra, cinamomo, incienso  
Che per su alvergo l'unica fenice  
Eleto l'ha de tutto il mondo immenso.*

Y sin necesidad de acudir á poetas extranjeros, en los nuestros encontraremos abundoso arsenal de citas. Dice Góngora en el estilo á que dió nombre:

La aromática selva penetrante  
Que al pájaro de Arabia (cuyo vuelo  
Arco alado es del cielo)  
No corvo, mas tendido,  
Pira le erige, y le construye nido.

Concuerda Mendoza con el parecer de Góngora en la comedia «Querido por solo querer.»

Nueva Fénix de Arabia, mas famosa  
Que el peregrino pájaro, que ufano  
En esperanzas y en cenizas yace,  
Muere en memorias y en estragos nace.

Tan solo Juan de Mena disiente, mas no por esto son menos respetables sus palabras:

Vi de Eúfrates al Mediterráneo  
A Palestina y Fenicia la bella  
Dicha del Fénix que se criaba en ella,  
O quizás del Fénix de Cadmo hermano.

Por nuestra parte opinamos con la mayoría, es decir, creemos que Arabia es la patria del Fénix, sin dar por eso por destituidas de fundamento las demás opiniones. Hasta abrigamos ciertas dudas en punto á si será ó no verdad la de Libanio, pues se sabe de positivo que el vuelo del Fénix es ligerísimo, pues anualmente por junio ó julio iba de los bosques de Arabia á Heliópolis, ciudad de Egipto, donde la supersticion gentilica habia levantado un templo al Sol. Tal ligereza bien era de congeturar atendida la indole de su alimentacion que, no menos que la patria, trae divididos á los historiadores. Pero al través de encontrados pareceres se destaca la verdad cual del choque salta la luz. Es la opinion mas comun que el Fénix se mantiene del rocío y del viento; pero San Epifanio no le da mas comida que el viento; Ovidio le concede por manjares lágrimas de incienso y jugo del amomo; Plinio, mas generoso, le nutre con dátiles; susténtale Claudiano con el calor del sol y el céliro; Lactancio le alimenta con el rocío que al amanecer queda entre las flores; y para colmo de discrepancia tiene por seguro el senador Manilio que nadie hasta ahora le ha visto comer, lo cual no es del todo inverosímil. Nuestro buen don José Pellicer en su *Fénix* se esfuerza en demostrar que es muy posible que dicha ave se nutra del aire y del rocío, estendiéndose al efecto en una serie de prolijos razonamientos que fuera enojoso reproducir. Basta para nuestro intento apuntar que se funda en hechos tan verídicos como los de vivir del rocío las cigarras y del aire los camaleones, y con esto solo es ya de sospechar la solidez de las consecuencias finales.

Con tan diáfanos y sutiles alimentos es consiguiente una vida sana y robusta sin enfermedades ni dolencias que á cada instante la pongan en peligro. A bien que deben influir en ella la circunstancia de nunca disfrutar de los placeres del amor, que tanto enervan y consumen por poco que de ellos se abuse, y la de poseer menos hiel que las demás aves, pues nadie ignora que fue la hiel símbolo de vida, asi como la miel lo fue de muerte. Estas mismas poderosísimas razones abonan la larga vida de ave tan misteriosa. Dánle los mas de sus historiadores quinientos años de vida, no pocos mil, y los demás, aunque discrepan entre sí, ninguno le concede menos de tres siglos. Amigos sinceros de la verdad histórica, desechamos por sobra de exageracion el parecer de Claudiano que iguala sus años á la eternidad de los dioses y á la inmortalidad de las estrellas. Tambien relegamos al olvido, por poco satisfactorias, las razones que Opiano y Lactancio alegan para explicar la larga existencia del Fénix. Es pueril suponer que la debe á que los hombres no la persiguen con armas ni astucias conforme indica el primero; y menos cuadra todavía la opinion del segundo que la atribuye á la benigna temperatura de la Arabia.

Pero, sea cual fuere la razon de su larga vida, y prólonguese esta centenares ó millares de años, es lo cierto que tambien la hilan las inexorables Parcas y que llega un día en que la corta la insensible Atropos. Si, tambien el Fénix muere aunque medien en su muerte tamaños prodigios que bien pudieran calificarse de increíbles maravillas á no confirmarlo todos los autores. Refiérese,

pues, que apenas la debilidad de su vista, la torpeza de su vuelo y cierto malestar interior le advierten que está cercano el fin de sus días, fabrica un nido con las sustancias aromáticas que coge en el Libano. Con la mirra, el nardo y el incienso se mezclan el cinamomo, el acanto y el bálsamo; tambien hay quien asegura que lo construye con hojas preciosas y ramas felices; y por fin tampoco faltan flores, segun un sensato escritor. Alguna discordancia se nota acerca del sitio donde va á nidificar, pues mientras suponen unos que en Panchaia (Arabia), otros pretenden que en Egipto, y los mas se callan juiciosamente. Mas lo cierto y positivo es que anida en la cima de un árbol corpulento acerca de cuya naturaleza, algo mas enterados nos hallaríamos á no ser por el abandono en que tenian los antiguos todo lo referente á las ciencias naturales. Sin embargo, léese en el *«Relejo de Principes»*, de don Antonio de Guevara, que estando el emperador Marco Aurelio para espirar mandó á su secretario Panucio que le trajese una caja de tres pies de ancho y dos de largo engastada de ébano y marfil: tenia en un lado esculpido á Júpiter, en otro á Venus y dentro á Marte y Diana juntamente con instrucciones de buen gobierno. Las tablas de la caja eran de madera color de sangre del árbol de Arabia donde se anida el Fénix; y del mismo modo que este es único, único es tambien el dicho árbol que se cree pueda ser alguna especie rara de palmera.

Cual acontece siempre en los graves debates, divididos andan los pareceres en lo que concierne á los sucesos posteriores. En efecto, mientras dan unos por sentado que el Fénix entra en su nido y que ya sea con su canto, ya por el batir de sus alas, ya por la accion de los rayos solares inflama los aromáticos combustibles reduciéndose á cenizas juntamente con ellos; sostienen otros que el sacerdote de Heliópolis dispone los sarmientos y que el Fénix no entra en su nido hasta que ya le va consumiendo la voracidad de las llamas. No nos atreveremos á llevar la contraria de autoridades tan respetables como San Pedro Damiano, San Agustin, San Gerónimo, San Epifanio y otras de no menos nota que son los mantenedores de una ú otra opinion, pero sí se nos permitirá maravillarnos de ver envueltos en nimias y ociosas discusiones á tan graves autores sagrados.

Lástima fuera que para siempre se perdiese ave tan singular, y por eso la próvida naturaleza quiso hacerla renacer de sus propias cenizas. Cuenta, pues, San Pedro Damiano, y con él los demás escritores, asi sagrados como profanos, que al día siguiente á la muerte del Fénix sale el sacerdote de Heliópolis á revolver las cenizas entre las cuales descubre un gusanillo no menos diminuto que oloroso; al segundo día el gusano se halla ya trasformado en una avecilla casi implume, y al tercero ya se ostenta el nuevo Fénix en toda su espléndida arrogancia. Pudiera ya cernerse por la inmensidad de los espacios cual su progenitora, pero retienenla los deberes filiales, para el Fénix muy sagrados. Forma, pues, un huevo de mirra, le abueca, y rellenándole con las cenizas de su padre, suelta con mirra la abertura que queda. Con carga tan preciosa se dirige entonces á las corrientes del caudaloso Nilo

De cuanta surca el aire acompañada  
Monarquía canora

segun la espresion de Góngora, ó en términos mas lisos y llanos seguida de una gran comitiva de avecillas cantoras. Llega á Heliópolis por junio ó julio (al decir de San Gerónimo) y á las nuevas de su arribo, sale á recibirle el gran sacerdote para hacerse cargo del cadáver. Hecha la entrega saluda el Fénix al sacerdote y regresa á su patria.

Digásenos ahora si por ventura cabe mas riqueza de invencion en la vida de animal alguno.

JOSE MONLAU.

## PENSAMIENTOS.

En la vida del emperador Commodo, dice D. Juan de Zabaleta, escritor del siglo XVII hablando de los reyes:

Muchos hombres hay que en los tiempos festivos del año representan una comedia para entretenerse; el que hace en ella el papel del rey, es rey solo para holgarse. El príncipe que no cuida con su obligacion toma el papel por entretenimiento.

Los reyes no han de dejar llegar á sí gente ínfima, porque cuando no son muerte son enfermedad. Al corazón no llega sangre que no sea pura porque peligraría gravemente en ella.

No escusan los reyes algunos ratos de conversacion con unos hombres humildes que llaman truhanes, porque no tienen otros con quien burlarse, ni fuera razon burlarse con otros. En los libros de las casas de los reyes de Castilla tienen estos hombres que por oficio los entretienen asiento de locos. Discretísimo asiento.

De la manera que no hay ninguno tan hambriento que coma veneno, ninguno hay tan necesitado que se ponga á cosa á que tiene oposicion natural porque la mira ó como tósigo de la estimacion ó como peligro inevitable de la vida.

Claro está que el príncipe que se entretiene en mandar un carro no queda carretero; pero queda caracterizado de baja inclinación; deja hecha una probanza de que si no fuera rey, fuera hombre ordinario.

El rey ha de procurar obrar en todo de tal arte, que haga creer que si no hubiera nacido rey, fuera sin razón de los Astros que no lo fuera.

Asi como ciertos mendigos viven á espensas de sus llagas, ciertos hombres explotan todo, hasta el desprecio.

Chateaubriand.

Las personas honradas lloran muchas veces á la misma hora en que se regocijan los seres perversos; asi pues, el mismo momento ve llevar á cabo una accion virtuosa y otra criminal. El vicio y la virtud son un hermano y una hermana, pues han sido engendrados por el hombre: Abel y Cain eran hijos de un mismo padre.

Chateaubriand.

Una pasión dominante apaga todas las demás en nuestro corazón, bien asi como el sol hace desaparecer los astros al resplandor de sus rayos.

Chateaubriand.

El que padece por Dios tiene la ventaja de hallarse siempre dispuesto á su última hora: ventaja no concedida á todos los desgraciados.

Chateaubriand.

La sencillez procede del corazón, la ingenuidad nace del espíritu; un hombre sencillo es casi siempre un buen hombre, siendo asi que un hombre ingenuo puede ser un malvado; no obstante, la sencillez es siempre natural, y la ingenuidad puede ser efecto del arte.

Chateaubriand.

La voz del hombre no se reanima como la del eco: este puede dormir diez siglos en el fondo de un desierto, y responder al punto al viajero que le pregunta, pero el sepulcro jamás responde.

Chateaubriand.

RECUERDOS DE UNA ESTACION

EN LOS MARES INDO-CHINOS.

EL PUERTO DE SHANG-HAI Y LOS CHINOS DEL NORTE.

I.

Hace nueve años, en noviembre de 1851, en una de mis visitas á la capital del vecino imperio, la casualidad que tan frecuentemente proporciona relaciones en los viajes, sobre todo en París, en esa moderna Babilonia, donde van á confluír para confundirse en una, todas las razas; todas las nacionalidades, y aun podría decirse, todas las individualidades del mundo civilizado, determinando una masa informe si se quiere, y heterogénea en su esencia, pero compacta, respetable y magnífica siempre para el que la contempla; en aquel mare-magnum, digo, de gente y de confusion, deparóme mi buena estrella el conocimiento y amistad de Mr. ... capitán de navio de la marina de guerra, sugeto apreciableísimo, así por la proverbial amabilidad de su carácter, fino trato y revelantes prendas personales, cuanto por sus vastos conocimientos y superior instruccion, no solamente en la marina, si que tambien en casi todos los demas del dominio humano, que en gran parte poseia, en mayor ó menor escala. Las simpatías que desde luego nos unieron, las vivísimas que tenia por España; el ser yo español; la permanencia en un mismo hotel, á cuya mesa redonda asistíamos ambos diariamente, y la favorable circunstancia de pasar reunidos al calor de la chimenea, muchas de las largas y pesadas noches del invierno, que la pereza no nos dejaba ir ni aun al teatro, me proporcionaron ratos de solaz tan amenos como instructivos, y que no olvidaré nunca. En efecto, en estas noches de hastío Mr. ... entre sorbo y sorbo de rico té de la China, que él mismo preparaba, nos relataba la historia de sus viajes, curiosa y entretenida por demás, á mí y á otros varios amigos y compañeros de posada, escuchándole todos con la mayor atención, mientras le acompañábamos tambien á apurar cada cual su taza de lo que él llamaba su *nectar de la China*.

Entre las varias descripciones que Mr. ... nos hizo de sus distintos viajes á los mares indo-chinos, escité muy particularmente mi atención, la referente á su estacion en *Shang-ahi*, puerto de los mas importantes de aquel archipiélago, de la cual tomé varios apuntes, y que voy á relatar con la exactitud posible á la fidelidad de mi memoria, de la que no me es dado responder, sin embargo, sobre todo despues de pasados tantos años.

El 1.º de enero de 1849 decia Mr. ... salimos de Macao á bordo de la corbeta la *Bayonnaise*, á visitar los puertos que habian abierto al comercio europeo los últimos tratados concluidos con el Celeste Imperio. Despues de

una travesía de veinte y un dias echamos las áncoras en el *Yang-tse-kiang*, á la entrada del Wampou, que baña á cinco leguas de su embocadura, los muros de la ciudad de *Shang-hai*.—El *Yang-tse-kiang*, que nace en las montañas de la Tartaria Tibetana, no conserva su nombre en todo el grande trayecto que recorren sus aguas, sino que le varia tomando uno distinto, segun las márgenes que baña, así que, en el espacio que serpea entre las gargantas del Thibet, se le denomina, *Kin-cha-kiang*, ó rio de las arenas de oro:—*Tu-kiang*, ó gran rio, cuando sus aguas atraviesan magestuosamente tres provincias chinas; y *Yang-tse-kiang*, ó hijo del Océano, á su desembocadura en la mar.—La isla de—*Tsung-ming*,—á cuya altura se habia detenido nuestra corbeta, divide en dos brazos distintos la gran embocadura del rio, siendo ella, así como la gran planicie pantanosa cuyas laderas seguíamos, bancos donde estuvimos á punto de estrellarnos muchas veces—lo mismo que los terrenos adyacentes—consecuencia de los aluviones recientes del *Yang-tse-kiang*—la obra de algunos siglos, para sus aguas cenagosas.—Indudablemente el Missisipi y el rio de las Amazonas, tienen mas estension en su curso; pero puede asegurarse que el *Yang-tse-kiang*, es el mayor rio conocido por su profundidad y volúmen de sus aguas;—baste decir que muchos navios de linea ingleses han llegado á remontarlo mas allá de *Nan-king*, y que veinte y cuatro horas de viento favorable, habrian bastado para llevar á la *Bayonnaise* hasta los muros de esta antiquísima ciudad, que en 1842 respetó la moderacion de los vencedores. Desgraciadamente nosotros no teníamos tampoco autorizacion para emprender este viaje: las órdenes del ministro se habian limitado á colocar nuestras columnas de Hércules en *Shang-hai*.

El 22 de enero, al amanecer nos preparamos aprovechando la marea, á penetrar en la embocadura del Wampou, rio profundo tambien y de corriente rápida, que viene, no lejos del pueblecito de Wossung, á desaguar en *Yang-tse-kiang*.—La naturaleza ha tratado á los marineros chinos como á sus hijos predilectos y mimados,—ahorrándoles inmensos esfuerzos y sacrificios con su ingeniosa y maternal solicitud.—En efecto, en las costas del Celeste Imperio, la brisa se presenta dos veces en el año, con la misma oportunidad que si de propósito viniera á secundar las necesidades del comercio, y las solas ondas son las encargadas de arrastrar sus pesados juncos ó barcos de transporte, hasta encontrar las corrientes de los rios.—Imposible es entonces, mirar sin interés, la industria y actividad que desarrollan aquellas informes máquinas, para aprovechar la marea favorable.—Desde que la brisa se deja sentir, empiezan á chillar las garruchas y cabrestantes que ayudan malamente á desplegar su pesado velamen de esparto ó paja, y entonces lánzase todos en cerrado escuadron, sin temor á los choques y abordajes, merced á los grandes rollos de heno que cuidan de colocar en toda la estension de la borda, entregándose á la corriente y dejándose ir con la mayor sangre fria por aquella pendiente, capaz de producir vértigos á los mismos *Sampans* de los bárbaros; (1) una alta baliza colocada en la playa, entre dos mástiles encarnados, insignia del mandarín á cuyo cargo está la navegacion del rio, indica la direccion que debe tomarse para entrar en el Wampou; así que, izadas nuestras velas, fuimos á colocarnos en la alineacion general, y bien pronto, llevados por la marea y aspirados si puede decirse así, por la rapidez de la corriente, dimos á todo trapo en el paso, viniendo á echar el ancla en medio de los infinitos—*recei-ving-ships* y de los *clippers* ingleses y americanos, que han establecido su estacion en frente de la villa de Wossung.—

Aquí tuvimos que detenernos un dia entero; el viento era contrario y el reflujo iba á suceder á la pleamar; desde nuestra llegada al *Yang-tse-kiang* no cesaba de caer continuamente una lluvia menuda y fria como el hielo, que envolvía el rio y la campiña en un crespon negro, dándole un aspecto tan lúgubre, que nunca nuestros ojos habian contemplado cuadro mas triste y sombrío.—Los capitanes de los *recei-ving-ships*, entre las que habia fondeado la *Bayonnaise* segun queda dicho, contrariando el viento y la lluvia felizmente se apresuraron á venir á ofrecernos sus servicios, y á la verdad que gracias á sus ofertas, que aceptamos gustosos, debimos que se nos hicieran mas ligeras las horas de aquel desagradable dia.—

Estos oficiales tienen bajo su custodia las bodegas de sus buques atestadas de cajas de opio y barras de plata; estando prontos siempre á defender sus tesoros de los ataques de los piratas indigenas, con cuyo objeto tienen constantemente coronadas sus bordas, de cañones de bronce, haciéndolas así inabordables á la codicia de los ladrones del país, por mas que con todos sus medios de defensa no pudieran ni medio resistirse, caso necesario, contra el menor ataque del buque de guerra europeo mas insignificante; tal es su pésima construccion, y mala organizacion naval. La proteccion del gobierno chino,

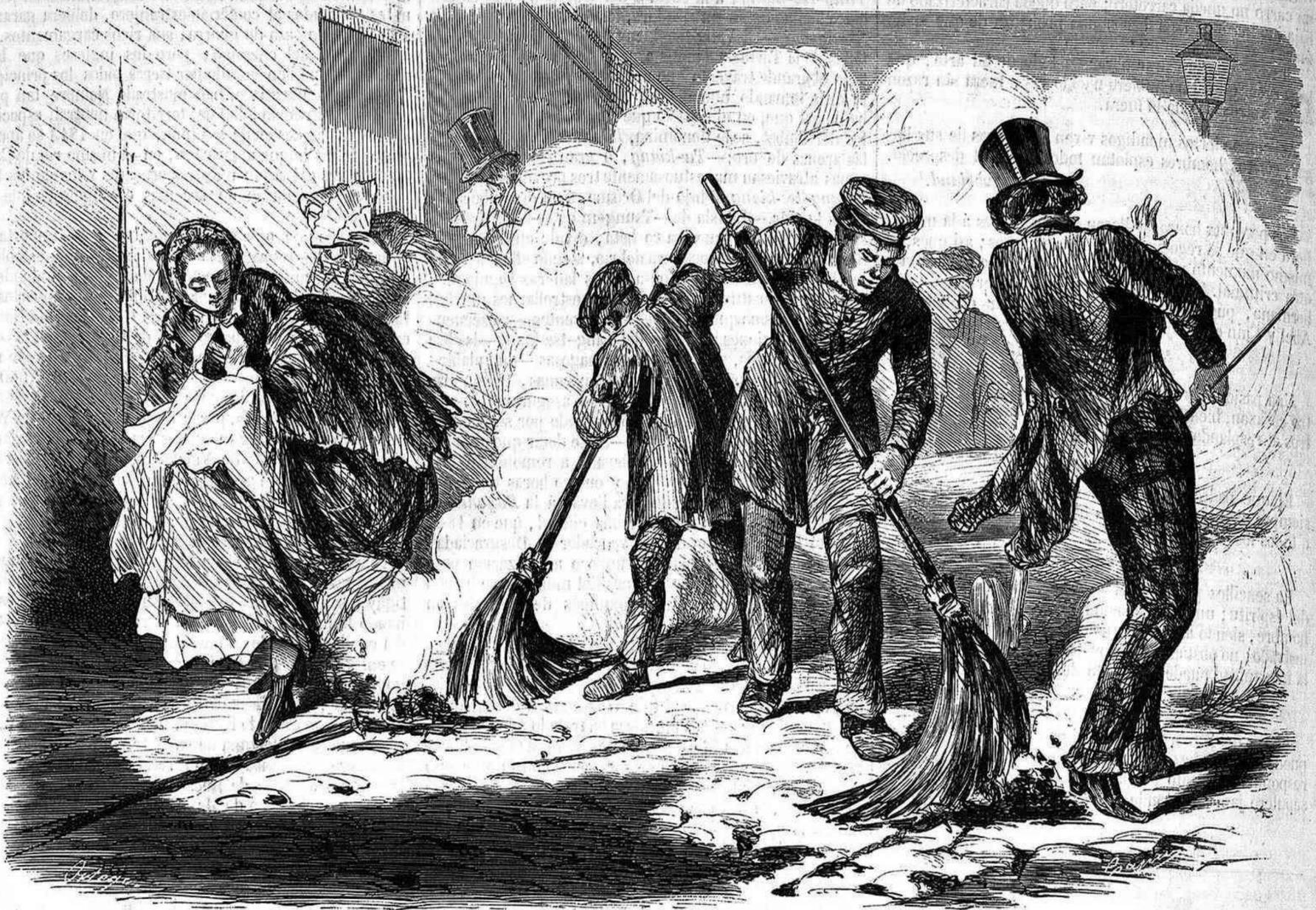
(1) En ciertos puntos de las costas de China, la marea tiene una violencia poco comun.—En 1841, faltó muy poco á un *Steamer* inglés, para ser arrasado por la corriente hasta el fondo del golfo, en cuyas orillas se encuentra la capital de *Che-Kiang*, opulenta ciudad de *Haug-Tho-Fou*, á pesar del esfuerzo de toda su máquina, del auxilio de sus velas hinchadas por una fuerte brisa, y del de una áncora de serviola, arrojada al agua para moderar el movimiento.—El capitán inglés Collinson opina que en estos casos, la velocidad de la marea pasa de once millas por hora.

por mas que los *recei-ving-ships* se empleen en un comercio ilícito y surquen aguas no comprendidas en los límites asignados al comercio extranjero, debiera garantir sobre todo en caso de guerra, sus ricos cargamentos, de los ataques del enemigo; pero los ingleses que hace mucho tiempo han echado por tierra todos los principios del derecho marítimo, han mostrado siempre tan poco respeto á la inviolabilidad del territorio neutral, especialmente en las costas de la China, que en 1813 se apoderaron de un buque americano, en el mismo rio de Canton.—¿Por qué razón nuestros cruceros y los de los Estados-Unidos habrian de ser mas escrupulosos que los británicos?

La estacion del opio en Wossung, es la mas importante de la China,—despues de la de *Cuen-sing-moun* establecida á algunas millas del puerto de Macao,—para atender á las demandas de la provincia de Canton.—Los puertos de *Lou-koug*, cerca de la gran isla de *Chou-sau*, de *Namoa* en las fronteras de *Qouang-tong*, de *Chimmo*, en las costas de *Fo-kien* de *Fou-tchon-fou* y de *Amoz*, no son mas que estaciones secundarias.—No baja de 7.000.000 de francos la suma que importa el opio vendido de contrabando á estos depósitos, por la *recei-ving-ships*—de *Wossung*, y de *Cum-sing-monug*; seria necesario penetrarse bien de las lecciones de *Vatel* ó de *Martins*, y ser mas versados que lo son generalmente los oficiales de marina, en las delicadas cuestiones del derecho de gentes, para resistir á la tentacion de echar su cuarto á espadas, como se dice vulgarmente, en este beneficioso juego.—

Nuestra llegada se sabia ya en *Shang-hai*; así que la misma tarde que arribamos, nuestro cónsul, Mr. de *Montigny* insensible á las quejas de sus conductores, desdeñando la lluvia que le azotaba el rostro, y el mal estado del camino, movido en tales términos con las aguas, que se enterraban los piés hasta el tobillo, logró sin embargo llegar á *Wossung*, acompañado de su jóven y hábil intérprete, Mr. *Kleiskowsky*; metidos desde muy temprano en sus cajas de bambú, nuestros intrépidos viajeros, tuvieron la fortuna de encontrar próxima al desembarcadero, la canoa de un *recei-ving-ships*, que los transportó á bordo de nuestra corbeta.—Grande fue la alegría que el bueno de Mr. de *Montigny* experimentó al verse entre sus compatriotas;—pocas personas han conservado tanto como este excelente sugeto, ese amor de su país, ese culto apasionado, esa entusiasta admiracion, que hace cincuenta años, todo francés hacia gala de profesar á su patria.—Hombre de semejante temple, podía desembarcar, sin peligro, no digo en las costas de China, sino en la tierra de los *Lotofagos*; así que ni el destierro de *Shang-hai*, ni las cenagosas orillas del *Wampou* habian podido borrar de su memoria la idea de aquella hermosa Francia, que no habia dejado sino con la esperanza de servirla así mejor.—Obligado por los caprichos de la suerte, á abandonar la carrera de las armas, despues de haber combatido valerosamente por la independencia de la Grecia, Mr. de *Montigny* entró en su nueva carrera con el mismo vigor y decision, que le habian valido, en las filas de los helenos, la estimacion y afecto del general *Fabier*.—Nombrado cónsul en *Shang-hai*, llegó á aquel puerto en noviembre de 1847 en un buque mercante inglés, encontrándose en dicho puerto—que jamás habia sido visitado por ningun otro barco francés que por la corbeta *L'Alcmène*,—con el cónsul de su magestad británica, favorecido por la alta consideracion que no podian menos de darle los grandes intereses que representaba, el brillo de las victorias recientemente alcanzadas, y el fastuoso aparato desplegado al establecer el consulado, cuyo entretenimiento cuesta á la Gran Bretaña, cerca de 100.000 francos al año.—Cualquiera otro que no hubiera sido Mr. de *Montigny*, se habria acobardado al aspecto de aquella superioridad de posicion; pero el nuevo cónsul de Francia habia formado parte de la expedicion de Mr. de *Lagrené*;—habia seguido con un vivo interés el curso de las negociaciones, por las que se habian arrancado á la corte de *Peking*, sus primeras promesas de tolerancia religiosa; se consideraba enviado á *Shang-hai*, no solo para proteger allí á los súbditos franceses,—si es que habia alguno establecido en aquellos puertos,—si que tambien destinado á echar allí la semilla de posteriores transacciones, única base en su concepto, de la que podian surgir la conquista moral del país, y la seguridad de nuestra influencia en él, para el porvenir.—Penetrado de la importancia de su mision y exaltado por esas grandes esperanzas, propias únicamente de las naturalezas vigorosas y de las almas esforzadas, Mr. de *Montigny* se propuso neutralizar la visible preponderancia del cónsul inglés, procurando siempre y en todas ocasiones, marchar y sostenerse á su misma altura.—Verdad es que ni disponia de la fuerza necesaria para hacerse temer, ni del fausto y pompa suficiente para alucinar: no contaba mas que con el temple particular de su carácter, con su actividad, y con el nombre de la Francia, casi ignorado del todo en el Norte de la China, haciendo tan buen uso de este nombre y del de Mr. de *Forth-Rouen*—que cual otra espada de *Dámocles*, estaba constantemente suspendida sobre la cabeza del desgraciado *Taou-tai* (1)—que al cabo de algunos meses, nuestro cónsul, desembarcado en el muelle de *Shang-hai* por una mala canoa extranjera, hacia temblar á las autoridades chinas, exigia para Francia la concesion de un terreno tan vasto como el conce-

(1) Con este nombre designan á la primera autoridad de *Shang-hai*.



A todo el que madruga, Dios le ayuda:  
Que madrugue en Madrid si hay quien lo duda.

dido á la comunidad inglesa, y patrocinaba, haciéndolas respetar, á las misiones católicas, en las dos provincias del Kiang-nan y del Che-kiang. La aparición de la *Bayonnaise*, en las aguas del Wampou, y la presencia del ministro de Francia á bordo de nuestra corbeta, no podían menos de asegurar mas y mas los resultados obtenidos ya por Mr. de Montigny, cuya alegría al vernos, era doblemente viva y sincera con este motivo.

Por nuestra parte, quisimos demostrar igual actividad, y al día siguiente, aunque el viento no cesó de sernos contrario, aprovechamos la subida de la marea, para avanzar en el río.—Esta vez aparejamos sin desplegar una vela, deslizándonos por entre los juncos chinos, cuyos débiles costados de bambú rozábamos de vez en cuando, sin levar apenas nuestras áncoras, que llevábamos suspendidas rozando casi con las arenas del fondo, soltándolas solo cuando nos veíamos precisados á detenernos para dejar lugar á algun *sampan* obstinado que se nos ponía al paso, que recogiera su cable y nos le dejara franco.—No obstante tuvimos necesidad de esperar á la pleamar, para salvar una barra interior que atraviesa el río un poco mas abajo de Wossung;—durante esta parada inevitable cam-

bió el viento, y á las dos de la tarde volvimos á aparejar de nuevo, marchando río arriba por medio de un nublado de velas.—No es posible imaginarse golpe de vista mas monótono que el que presentan aquellos inmensos aluviones entre los que se pierde el sinuoso curso de este río.—La comarque y las orillas del Charente inferior, son pintorescas y risueñas al lado de estos terrenos cenagosos, que no ofrecen á la vista del espectador sino una estension ilimitada.—La colinilla de Montmartre, situada en estas planicies, seria un Himalaya—si, ricas en mieses de toda especie, aquellas fértiles campiñas, no careciesen sin embargo de toda clase de árboles, sin encontrarse en ellas el menor accidente en el terreno, constituyendo asi la tierra prometida á los ojos del labriego, y el caos, la nada, para el alma del poeta.

El sol se habia puesto ya, despues de haber recorrido las infinitas vueltas y revueltas del Wampou, cuando surcábamos las aguas de Shang-hai, en donde dimos fondo á algunos metros de distancia de sus muros:—agrupados á lo largo de aquellos altos y seguros muelles, veíanse los primeros y principales edificios de la ciudad europea, tales como la Cancillería Británica, el Consulado de los

Estados Unidos, y las suntuosas residencias de los negociantes ingleses y americanos; á nuestra espalda elevábanse las humildes techumbres del barrio de la población indígena, dominadas por el pabellon del Consulado de Francia, y un tanto ocultos por los altos diques de los buques de Sidney, de New-York y de Liverpool; un poco mas allá y colocados en línea, descubriábase los juncos del Fokien y del Shang-Tong, ocupando la orilla izquierda del río;—al ver aquella multitud de mástiles dibujándose en el sombrío azul del cielo y la infinidad de banderines y gallardetes que agitaba la brisa dulcemente, parecia la escuadrilla un escuadrón de lanceros, aguardando impasible el momento de la carga;—pero bien pronto palideciendo los últimos reflejos del sol poniente, todos los objetos empezaron á confundirse en el horizonte, y la inmensa flotilla no era ya sino una masa indistinta y confusa que desapareció completamente á nuestra vista, con los últimos fulgores del crepúsculo.

Bien hubiéramos querido nosotros reconocer toda la ciudad al día siguiente, tanto mas, cuanto que no habia en ella ningun recinto reservado que nos impidiese conocer de cerca la existencia de los hijos del Celeste Imperio, y cuando tampoco habia santuario alguno en que estuviese prohibido entrar á los europeos, como nos habia sucedido en Canton; pero las rigurosas leyes de la etiqueta hubieron de encadenar nuestra libertad y la de Mr. de Forth-Ronen nuestro comandante, á quien por mucho que contrariasen tan impertinentes fórmulas, no podia prescindir de ellas, ni dejar de observarlas en toda la integridad debida á la vida oficial;—asi que obligados á cubrir con nuestros uniformes, á la manera de un manto vivo, el cuerpo del representante del pueblo francés, en aquellas remotas regiones, tuvimos que torturar nuestra impaciencia, durante veinte y cuatro horas mas, pagando á tan poca costa, el honor de haber conducido á Shang-hai, el sucesor de Mr. de Lagrené.

FEDERICO PEREZ DE MOLINA.

SOLUCION DEL GEROGRAFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Labra mientras el perezoso duerme, y tendrás trigo para vender y guardar.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG,  
EDITORES. MADRID: PRÍNCIPE, 4. 1860.

## ALMANAQUE LITERARIO

DEL

# MUSEO UNIVERSAL

PARA EL AÑO DE

# 1861,

ESCRITO POR

PALACIO, VIEDMA, SOLER, VILLANUEVA, INZA, ALARCON, HARTZEMBUSCH,  
AYALA, MURGUI, DACARRETE, PUENTE Y BRAÑAS, RIVERA, FORTEZA, MONLAU, BUSTILLOS, CORREA, PICON,  
JANER, FLORENTINO SANZ, LUIS DEL BARCO, RUIZ AGUILERA,  
BUQUER, ETC., ETC.

Los señores suscritores al MUSEO UNIVERSAL que sigan siéndolo tambien por todo el año próximo de 1861, lo recibirán como regalo, y se les remitirá inmediatamente que tengamos aviso de la renovacion de suscripcion. Véndese á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias franco el porte.

francés  
del So  
rio. N  
tament  
cos obs  
quedar  
Europa  
blan a  
pero la  
no es si  
del tien  
han hec  
con las  
cirnos  
poner l  
no es ta  
do que  
munic  
aunque  
poner r  
los que  
quien  
El pe  
te la C